

PROVINCIA AGUSTINIANA DE ESPAÑA
REUNIONES CON LAS COMUNIDADES

LA RESPUESTA RELIGIOSA
EN LA COMUNIDAD AGUSTINIANA

Rasgos de la Identidad agustiniana

Equipo Provincial de Formación y Vida Religiosa
Notas para la reflexión personal y comunitaria

Los Negrales, 1996

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

INTRODUCCIÓN:

En las "*Respuestas al cuestionario sobre la situación de la Provincia*" (=RCSP), entregadas por el P. Provincial durante la Primera Sesión del último Capítulo Provincial Ordinario, se considera **la pérdida del sentido religioso** como uno de los problemas más preocupantes de la Provincia, junto a la crisis vocacional y al estilo práctico de vida en nuestras comunidades marcado, en buena medida, por la comodidad, la apatía y cierto secularismo (RCSP, p. 2).

Centrándonos en la pérdida del sentido religioso, la mayoría de las respuestas ponen de manifiesto una **crisis de identidad**, reflejada como pérdida del valor religioso y de la práctica religiosa; al tiempo que se detecta una falta de espíritu en la vida religiosa y ministerial. Por otra parte, al ofrecer sugerencias para solucionar los problemas, se pedía **la clarificación y vivencia de la consagración religiosa** (RCSP, p. 5).

En la misma línea de análisis y de búsqueda de soluciones se manifestó posteriormente el Capítulo Provincial en la Segunda Sesión, celebrada el pasado mes de junio, aprobando la siguiente propuesta:

"El Capítulo cree conveniente clarificar el sentido de nuestra identidad religiosa, y analizar cómo la vivimos en nuestras comunidades, teniendo en cuenta los documentos de la Orden y los del reciente Sínodo sobre la Vida Consagrada" (Determinación 19).

Teniendo presente esta determinación capitular, los miembros del Equipo Provincial de Formación y Vida Religiosa orientaremos nuestros esfuerzos, durante el presente curso, a la clarificación del tema de la identidad, animando para ello al estudio personal y comunitario de los documentos de la Orden y de los materiales del Sínodo que están a nuestro alcance.

El esfuerzo de clarificación de nuestra identidad está llamado a afrontar con seriedad e ilusión preguntas como las siguientes: ¿Cuál es nuestra identidad como vida consagrada en la Iglesia? ¿La entendemos, descubrimos y presentamos a los demás adecuadamente? ¿Cómo deberíamos hacerlo?

La respuesta a tales preguntas exige una clarificación teórico-vivencial de nuestra identidad y la integración de estos niveles en nuestra vida comunitaria práctica y en nuestros apostolados.

Como primer paso de esta clarificación, puede resultar útil, y tal vez necesario, un análisis previo de la identidad de la vida consagrada en la Iglesia y de la misma identidad humana de la persona, antes de centrarnos en la identidad agustiniana.

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

I. LA IDENTIDAD HUMANA DE LA PERSONA.

En la sociedad actual se detecta una pérdida del sentido de la persona y de la identidad humana. **El hombre** se ha volcado progresivamente hacia las cosas y **se ha vaciado de sí mismo**; aparece perdido entre fabulosos recursos técnicos y sofisticadas máquinas. Cada vez le resulta más difícil **entrar en sí mismo y conocerse**.

Para todo ser humano es necesario preguntarse por sí mismo y lo hace en algún momento de su vida. Preguntas como ¿quién soy? o ¿para qué vivo? abren al descubrimiento de la propia identidad.

Clarificar la identidad, a este nivel, no se limita a describir o comprender las características de la personalidad, las experiencias vividas u otros elementos personales. La clarificación se centra, ante todo, en ver **cómo me coloco frente a mí mismo**, sin esconderme en papeles sociales, trabajos y medias verdades; esto es, **buscando mi propia verdad, la que nace de mí mismo**. Sólo en ella encontraré visos de autenticidad.

Nuestra identidad se va desarrollando al paso de la vida. No está decantada plenamente desde nuestro nacimiento. En la medida que vivimos y crecemos nos apropiamos de nosotros, **desarrollando el "sí mismo"** desde las diversas relaciones y agentes socializadores. Cronológicamente abro el camino de la propia identidad cuando inicio la tarea de apropiación de mí y la enriquezco progresivamente mediante las relaciones interpersonales hasta llegar a la madurez cuando sea capaz de donarme al otro con un amor maduro.

Pero este proceso ordinariamente conlleva aciertos y también desajustes que es preciso tener presentes y corregir paulatinamente. El crecimiento de la persona resulta posible desde un proceso de apertura y búsqueda que se oriente a realizar **síntesis vitales y posibilite la apropiación personal de la riqueza encontrada en la realidad vivida**.

La persona implicada en su crecimiento **asume todas las facetas de su ser** con una disposición fraterna y solidaria hacia los otros. La actitud contraria supondría una situación de alienación en la que la persona se extraña a sí y a los demás y sufre estados dolorosos de soledad, ansiedad e incertidumbre.

Centrándome en mi situación actual puedo preguntarme si mi existencia se caracteriza por el buceo interior que me posibilite reflexionar sobre mí mismo y **tomar conciencia de mi estado corporal, de mis necesidades, sentimientos, conflictos y del vínculo con las personas, valores y cosas que fundamentan mi vida**. En la medida que acojo toda mi experiencia me voy descubriendo, apropiando e integrando.

Solo personas **razonablemente integradas** pueden responder a las exigencias de la vida consagrada, que están fuera de moda en el actual contexto sociocultural, y permanecer en actitud de apertura y renovación al presentar los valores propios de la vida religiosa.

II. LA IDENTIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA.

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

La **gran inspiración** que da origen a las diversas formas de vida consagrada ha sido y **es la persona de Jesús y su Evangelio**. De Él dimana su originalidad irrepetible y sus rasgos permanentes.

Transcurridas unas décadas de fuerte crisis de identidad, se vislumbra ahora el amanecer de una nueva forma de vida consagrada. Muchos fenómenos culturales de nuestro tiempo han propiciado que el modelo tradicional de vida consagrada y su explicación teológica resulten hoy culturalmente anacrónicos. Parece que la figura histórica que ha asumido hasta ahora la vida consagrada está agotada y ha llegado al ocaso. Los símbolos en los que se sustentaba: hábito, prácticas oracionales, explicaciones teológicas..., resultan ahora cuestionados. Estamos en un momento decisivo para preguntarnos una vez más por nuestra identidad.

Resulta **necesario acoger y recrear un nuevo modelo donde el Espíritu emerja como protagonista** de revitalización. Un modelo que ofrezca una nueva **síntesis vital entre mística y misión**, entre el espíritu que anima y el cuerpo que expresa, entre experiencia fundante y realidad histórica. Este momento **exige fidelidad** a los aspectos centrales de nuestra identidad y **creatividad** para acomodarlos al nuevo horizonte simbólico-cultural.

La vida consagrada ejerce una función de símbolo en la Iglesia y ante el mundo. Presenta una escala de valores alternativa, critica el *statu quo*, y está llamada a ofrecer símbolos inspiradores para la sociedad. Alcanza mayor significatividad social donde son menos claros los valores del Reino. En estas situaciones el testimonio religioso puede ser interpelante para los hombres de una sociedad secularizada donde no se percibe el carácter trascendente de la vida.

La vida consagrada **emerge como una parábola existencial**, narrada por el Espíritu Santo en el tiempo de la Iglesia. Cada instituto de vida consagrada resalta, exagera carismáticamente, algún aspecto del Misterio del Señor, y se convierte en **memoria viviente de Él en la Iglesia**. **Todas las formas de vida consagrada reactualizan el celibato de Jesús por el Reino, su opción por los pobres, su dependencia totalizante de la voluntad de Dios Padre, su estilo de comunidad**.

El carisma de la vida religiosa se caracteriza por **consagrar y unificar toda la existencia de quien lo ha recibido**. El religioso se sitúa en condición de anormalidad social expresada en una **vida comunitaria de misión evangélica en celibato, pobreza y obediencia**.

Las personas consagradas son símbolo-memoria del Señor más por su estilo de vida que por sus actividades o empresas. Podemos ver la **vida consagrada como esa "pasión de amor"** que implica **totalidad en la entrega, inmediatez en la relación** con la persona amada y **gratuidad en la donación** de sí misma, que pretende **revivir el modo de vida de Jesús**, que fue el **hombre para Dios y para los demás**.

La identidad teológica de la vida consagrada, en el contexto de la común vocación cristiana, no es una realidad dada de una vez por todas; **aparece**, en cambio, **como un proceso o un camino**. Tiene un **dinamismo interior**, cuyo agente principal es el **Espíritu Santo**.

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

Dentro del gran camino de la espiritualidad del Pueblo de Dios, **la vida consagrada resalta unos aspectos fundamentales que le dan identidad y la convierten en símbolo atractivo y estimulante:**

- * conversión y éxodo;
- * estilo alternativo-profético de comunidad de vida y oración;
- * primado de la Palabra de Dios;
- * fidelidad creativa al don carismático recibido;
- * cercanía a la gente e inserción en su cultura y su condición humana;
- * vida religiosa más humana;
- * viviendo en el Espíritu, dentro de la espiritualidad del Pueblo de Dios;

Estos rasgos la muestran como una **parábola viviente de la fraternidad apostólica** que fue el gran objetivo de la vida consagrada desde sus orígenes monásticos.

La vida consagrada es percibida claramente hoy como valor en sí misma, **resaltando sus dimensiones evangélica, cristológica, eclesiológica y pneumatológica**, con un **decidido retorno a las fuentes**, o mejor, a **la Fuente**, que es Jesucristo. Afirma su **radicalismo** y el primado del **seguimiento**.

Cada vez se resalta más el **aspecto positivo de los votos**; estos son presentados como signos de consagración y de disponibilidad al servicio. Esta comprensión supone un mayor conocimiento de los valores y exigencias evangélicos de la consagración y del valor del testimonio personal y comunitario. Unido a estos rasgos, **emerge una nueva conciencia de la propia especificidad carismática**, de la propia identidad en el ser y en el hacer.

Para vivir estas dimensiones y aspectos señalados es preciso pasar de una vida común de tipo institucional, sustentada por las estructuras, observancia, etc., a una vida comunitaria apoyada en las relaciones interpersonales fraternas, sencillas y profundas.

La vida consagrada requiere la **integración entre consagración, comunidad y misión**. Consagración, vida en comunión y evangelización no son dimensiones yuxtapuestas de la vocación religiosa sino aspectos que se encuentran íntimamente unidos hasta formar una sola cosa; pero siempre desde el primado del ser sobre el hacer, **otorgando mayor atención al hombre y a su historia**.

En las relaciones persona-comunidad es importante evitar extremos: individualismo y colectivismo, autoritarismo y libertinaje. Que la persona viva al margen de los demás y sirviéndose de ellos, que desaparezca anulada por la comunidad o que resulte tiranizada en nombre del bien común aparecen como actitudes extremas que no integran ni manifiestan los valores de la vida religiosa. Habrá equilibrio y armonía en la medida en que participemos todos y seamos corresponsables del bien común, colaborando en el proyecto de vida que nos une, participando en su elaboración, realización y revisión.

III. RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA.

Como agustinos estamos llamados ofrecer una respuesta a los desafíos de nuestro tiempo, desde los rasgos característicos de nuestra identidad agustiniana, que podemos sintetizar

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

brevemente en los siguientes puntos: Búsqueda de Dios, interioridad, comunidad, pobreza, eclesialidad y estudio.

1. San Agustín considera que **la búsqueda de Dios** es una actitud necesaria para alcanzar la felicidad humana, pues sólo en Él encontramos la plenitud: "*Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*"¹. La vida entera de Agustín fue modelada por su célebre "*ad te*", comprendido como proyección existencial hacia Dios². Como agustinos, dicen nuestras Constituciones, hemos sido congregados para "*buscar sin límite a Dios, porque sin límite debe ser amado*" (CC 32). Esta búsqueda de Dios se entiende en la comunidad agustiniana tanto desde el nivel personal como desde el comunitario.

2. La espiritualidad agustiniana es una llamada constante a **la interioridad**. El hombre vale por que es en lo íntimo. "*En el hombre interior habita la verdad que ilumina*"³. Es necesario que el hombre entre en sí mismo para poder trascenderse y encontrarse con Dios.

La Orden, siguiendo la invitación recogida en los escritos de San Agustín, cultiva la vida interior como una constante de su espiritualidad.

Es en el hombre interior donde el ser humano encuentra su consistencia y su alimento⁴. La interioridad resulta imprescindible para la búsqueda de Dios por tratarse de un modo de leer y de vivir el mensaje cristiano desde el mundo interior, desde el corazón, donde nos abrimos a Dios.

La interioridad nos abre también al conocimiento de nosotros mismos, de las soluciones engañosas que damos a nuestra vida y al honrado reconocimiento de nuestra ignorancia ante el umbral del misterio de Dios. Conocerme a mí mismo exige escuchar lo que Dios dice de mí.

3. La comunidad o vida común constituye el eje de nuestra espiritualidad, entendida como unión de almas y corazones hacia Dios (CC 26-29): "*En primer término -ya que con este fin os habéis congregado en comunidad- vivid en la casa unánimes y tened una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios*" (Regla 1,3). "*La comunidad resulta un elemento básico de nuestra vida agustiniana*"⁵. La unidad en el amor, vivida por los hermanos, "*es el verdadero corazón de la comunidad agustiniana y constituye sin duda el signo fundamental del valor de nuestra fraternidad evangélica a los ojos del mundo*"⁶. Podemos considerar en nuestros días que "*la comunión como valor y la comunidad como estructura constituyen contemporáneamente nuestro ideal*

1 ¹ Conf. 1,1.

2 ² *La Orden Agustiniiana en la Iglesia y en el mundo de hoy*. Documento del Capítulo General Intermedio de Dubín, Acta OSA 19 (1974) 231-232.

3 ³ *De ver. rel.* 39,72.

4 ⁴ *Serm.* 53,4.

5 ⁵ T. TACK, *Mensaje a todos los miembros de la familia agustiniana sobre las características esenciales de la vida religiosa agustiniana*, Acta OSA 23 (1978) 53.

6 ⁶ T. TACK, *La comunidad agustiniana y el apostolado. Alocución a la Conferencia de Prioros de la Provincia de Vilanova* 26 de noviembre de 1974, Acta OSA 19 (1974) 29.

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

de vida y el punto de partida de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo"⁷.

Recordamos aquí las palabras del Capítulo de Dublín: "*El Capítulo está convencido que si nosotros agustinos, no conseguimos una renovación de la vida común, a la luz del Nuevo Testamento y del espíritu de San Agustín, el resto de nuestros problemas (crisis de vocaciones, crisis de identidad, problemas apostólicos, etc.) no se resolverán ni surgirá una nueva vitalidad en la Orden*"⁸.

4. La pobreza ha sido siempre uno de los temas básicos del seguimiento de Cristo; nos remite a la radicalidad del Evangelio, por desinstalar nuestra vida y situarnos en la confianza en Dios⁹.

Para San Agustín guarda clara relación con el "*Cor unum et anima una in Deum*". Es consecuencia de la profesión de santidad de aquellos que habiéndose vaciado de sí mismos ponen en Dios su única riqueza¹⁰.

La pobreza en la Orden implica comunidad de bienes, no tener nada propio sino todo en común (Regla 1,4; 5,30; 5,32). También se manifiesta en el trabajo cotidiano y en el servicio a los demás, especialmente a los más necesitados (CC 71). Leemos en los Estatutos Provinciales: "*El trabajo responsable de cada día, la austeridad de vida, la entrega a la comunidad de las remuneraciones obtenidas por los diversos servicios de cada hermano y la provisión de las propias necesidades con los recursos de la misma, son testimonio de la pobreza religiosa que nos obliga a todos*" (EP 3).

La espiritualidad de la Orden también está orientada por la sensibilidad de sus orígenes que intenta volver a la radicalidad evangélica en la imitación del Cristo pobre.

El Concilio Vaticano II abre un nuevo período de reflexión sobre la pobreza religiosa, resaltando la necesidad de dar ante el mundo un testimonio de pobreza, también comunitaria, que sea signo del Evangelio. Dice el Concilio: "*Los institutos mismos, teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar, han de esforzarse en dar testimonio comunitario de pobreza. Han de contribuir gustosamente con sus bienes a otras necesidades de la Iglesia y al sustento de los pobres, a los que todos los religiosos han de amar en las entrañas de Cristo*" (PC 13).

Nuestra Orden, haciéndose eco de estas palabras, afirma, en el Capítulo de Dublín, que "*la renovación religiosa comunitaria nunca será válida más que en la vivencia de la pobreza evangélica. Nuestra vida debería ser un punto de protesta contra la mentalidad de la sociedad de consumo en que vivimos. El hombre de hoy nos pide una pobreza más allá de la mera pobreza jurídica, que puede exigirnos defender sus derechos sociales, y, a veces, compartir la pobreza con el pobre. Debemos tratar de*

7

⁷ M.A. ORCASITAS, *La comunidad agustiniana entre el ideal y la realidad. Carta a todos los hermanos de la Orden como preparación del Capítulo General Intermedio de 1992*, Roma 28 de agosto de 1991, Acta OSA 40 (1992)

9.

⁸ *La Orden Agustiniana en la Iglesia y en el Mundo de hoy*, Acta OSA 19 (1974) 234.

9

⁹ cf. A. BÖCKMANN, *La pobreza piedra de toque de la vida religiosa*, Santander 1983, p. 12

10

¹⁰ A. TRAPE, *La Regla de San Agustín*, Madrid 1978, p. 190.

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

mantener un nivel de vida algo más modesto que el de la gente a quienes se dirige nuestro servicio más inmediatamente"¹¹.

El documento nos exhorta, igualmente, a hacer partícipes de nuestra comunidad de bienes a los hombres necesitados, evitando la acumulación excesiva y contribuyendo a una mentalización ante el problema social de nuestro tiempo.

Las palabras de este documento, escrito, hace veinte años, mantienen plenamente su actualidad y resuenan, aún con más fuerza en nuestros días, frente a la instalación y acomodación que vivimos. Continúa así: "*La apertura de nuestra comunidad al mundo nos debe llevar a crear nuevas actividades según las exigencias cristianas y no según el rendimiento económico. Este mismo espíritu nos llevará a una distribución de nuestros miembros donde sea necesario, posponiendo las preferencias personales y de grupo a las necesidades del mundo*"¹².

5. El rasgo de **la eclesialidad**, propio de todo instituto religioso, adquiere una fuerza y una significación especial entre los agustinos (CC. 17,e; 22-25).

San Agustín insiste en el amor a la Iglesia como madre, manifestado en una total disponibilidad a sus necesidades, hasta llegar a dejar el "*Otium sanctum*" por el "*Negotium iustum*": "*El amor a la verdad busca el ocio santo y la urgencia de la caridad acepta la debida ocupación. Si nadie nos impone esta carga debemos aplicarnos al estudio y al conocimiento de la verdad. Y si se nos impone debemos aceptarla por la urgencia de la caridad*"¹³.

Por otra parte, las circunstancias concurrentes en los orígenes de la Orden contribuyen a reflejar los lazos de unión con la Iglesia, a través de su Pastor. Estos vínculos se reflejan desde el principio en la disponibilidad ante las necesidades del momento ocupando una posición de vanguardia como instrumento de renovación en la Iglesia. El "*sentire cum Ecclesia*" toma forma en la conciencia de la Orden "*de ser una comunidad estructurada en la caridad, abierta a los hombres de cualquier estirpe y nación, inserta en la más vasta comunidad que es la Iglesia Católica*"¹⁴.

Con nuestra disponibilidad contribuimos al enriquecimiento de la Iglesia mostrando los rasgos evangélicos de nuestro estilo de vida siguiendo el mismo deseo de la Iglesia, a través de los Papas, quienes al constituirnos como Orden "*quisieron que aplicáramos nuestro espíritu agustiniano a las necesidades de la Iglesia en todos los tiempos*".

6. En la vida de San Agustín y en la tradición de nuestra Orden se afirma claramente la importancia del **estudio**. San Agustín se dedicó incansablemente a esta tarea durante toda su vida en un intento continuo de comprender y vivir el mensaje cristiano en

11 ¹¹ *La Orden Agustiniiana en la Iglesia ...*, Acta OSA 19 (1974) 236.

12 ¹² *Ibid.*

13 ¹³ *De Civ. Dei*, 19, 19.

14 ¹⁴ PABLO VI, *Carta al P. Theodore V. Tack, con motivo del Capítulo General*, Roma 14 de sept. de 1977: Acta OSA 22 (1977) 222*.

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

profundidad vital e intelectual, buscando con ahínco dar razón de su esperanza. Nuestra Orden se ha caracterizado a lo largo de su historia por este mismo espíritu.

Las Constituciones presentan "*la dedicación, común e individual, al desarrollo de la vida interior y al estudio*" (CC 17 a) como uno de los principales medios para conseguir el fin de la Orden. Las mismas Constituciones señalan igualmente el cultivo de la ciencia como algo característico de nuestra vocación agustiniana: "*..., nuestra vocación nos impone una verdadera obligación de cultivar siempre y con todo entusiasmo la ciencia, ...*" (CC 126); "*Por otra parte, salvada la primacía del culto divino y de una vida intachable, los estudios constituyen un medio excelente para que 'el tiempo libre dedicado a Dios', que la vida religiosa facilita, sea fecundo y esté aptamente dirigido a 'la actividad apostólica' que se nos ha encomendado*" (CC 125). Según estas palabras de las Constituciones, **el agustino**, que en el trabajo apostólico no se caracteriza por algo concreto, sin embargo, junto al cultivo de la vida interior y de la alabanza divina, **está llamado a ser un hombre de estudio**.

Con el estudio contribuimos ciertamente a nuestra formación intelectual personal. Pero no es el único motivo para hacerlo. Las Constituciones señalan también como fines el perfeccionamiento de nuestra vida religiosa y el desempeño más eficaz de las tareas apostólicas que tenemos encomendadas y hemos de preocuparnos de responder adecuadamente (cf. CC 125-128).

Equipo Provincial de Formación y Vida Religiosa
Los Negrales 1996

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

IV. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO ORIENTADAS A LA CLARIFICACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD.

1. ¿Están recogidas básicamente las características de la vida religiosa agustiniana?
¿Señalarías alguna más o matizarías algo en base a tus lecturas y conocimiento del tema?
2. ¿Podemos señalar algunas de estas características como las más propias de la Orden?
3. ¿Alguna de estas características puede ser clave de lectura de las demás?
4. ¿En tu opinión, cómo está nuestra comunidad con relación a estas características?

V. BIBLIOGRAFÍA

a) Bloque de documentos fotocopiados y entregados a cada comunidad:

1. *750 años al servicio de la Iglesia*. Carta del Prior General a los Hermanos de la Orden. Roma, 16 de diciembre de 1993.
2. Carta de Prior General a los Hermanos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España. Roma, 22 de marzo de 1994.
3. *La Orden Agustiniana en la Iglesia y en el Mundo de Hoy*. Documento del Capítulo General Intermedio. Acta OSA 19 (1974) 222-249.
4. T. TACK, *Mensaje a todos los miembros de la familia religiosa agustiniana sobre las características esenciales de la vida religiosa agustiniana*. Acta OSA 23 (1978) 52-65.
5. T. TACK, *La comunidad agustiniana y el apostolado*. Alocución a la conferencia de Priors de la Provincia de Vilanova, 26 de noviembre de 1974. Acta OSA 19 (1974) 27-36.
6. Carta de S.S. el Papa Pablo VI al Prior General Teodoro Tack, con ocasión del Capítulo General de 1977, Roma, 14 de septiembre 1977 (Italiano) Acta OSA 22 (1977) 222-224.
7. Discurso de S.S. el Papa Juan Pablo II a los Capitulares de la Orden Agustiniana, Roma, 23 de septiembre de 1995.
8. L. MARÍN, *La espiritualidad agustiniana*, en Revista Agustiniana 35 (1994) 925-959.
9. B. RANO, *La Orden de San Agustín: su origen y su carisma*, en Claretianum 30 (1990) 279-333.

b) Otros escritos disponibles en las comunidades:

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

10. *Regla y Constituciones de los Hermanos de la Orden de San Agustín*, Religión y Cultura, Madrid 1991.
11. *A los que vivís en comunidad*, Religión y Cultura, Madrid 1981, 187 pp.
12. *Libres bajo la gracia. Espíritu y Vida de la Orden de San Agustín en los escritos de los Papas y Priors Generales (1953-1978)*. Roma 1979, 222 pp.
13. *La espiritualidad agustiniana y el carisma de los agustinos*. Pubblicazioni agostiniane, Roma 1995.
14. *Los agustinos hacia el 2000*. Programa y deliberaciones del Capítulo General. Acta OSA 36 (1989).
15. *La Comunidad Agustiniana entre el Ideal y la Realidad*. Documentos del Capítulo General Intermedio, Pubblicazioni agostiniane, Roma, 1992.
16. *Ratio Institutionis Ordinis Sancti Augustini*, Roma 1993.
17. JUAN PABLO II, *Agustinum Hipponensem, en Toma y lee*, PPC, Madrid 1986, pp. 11-60.
18. M. NOLAN, *El grito del corazón. Carta con ocasión de la Clausura del XVI Centenario de la Conversión de San Agustín y de la Muerte de Santa Mónica*. Acta OSA 34 (1988).
19. PEDRO LANGA, *San Agustín y los orígenes del monacato en Africa*, en Codex Aquilarensis. Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real 5 (1991) 91-113.
20. PEDRO LANGA, *Reflexiones agustinianas sobre la riqueza*, en Religión y Cultura 34 (1988) 447-476.
21. PEDRO LANGA, *Usar y compartir los bienes según San Agustín*, en Revista Agustiniana 29 (1988) 501-545.
22. LUIS MARÍN, *Agustinos: novedad y permanencia. Historia y espiritualidad de los orígenes*, Religión y Cultura, Madrid 1990, 173 pp.
23. JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *Viviendo en comunidad. Temas de psicología y vida religiosa*, San Pablo, Bogotá 1995, 118 pp.
24. XABIER PICAZA, *Identidad de la vida religiosa*, en Confer 32 (1993) 41-75.
25. PAULINO SAHELICES, *Para una relectura del carisma agustiniano*, en Revista Agustiniana 29 (1988) 611-656.
26. JUAN JOSÉ VALLEJO PENEDO, *La Orden de San Agustín: ser y hacer durante 750 años*, en Religión y Cultura 40 (1994) 595-613.

RASGOS DE LA IDENTIDAD AGUSTINIANA

c) Escritos sobre el Sínodo de la Vida Consagrada:

27. *La Vida Consagrada y su Función en la Iglesia y en el Mundo. "Lineamenta" para la IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, en Confer 32 (1993) 215-273.

28. *La Vida Consagrada y su Función en la Iglesia y en el Mundo. "Instrumentum Laboris" para la IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, Ciudad del Vaticano 1994.

29. Sínodo de los Obispos. IX Asamblea General Ordinaria, *Las 55 proposiciones del Sínodo sobre la Vida Consagrada*. Traducción para uso privado de CONFER.

30. UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES, *La Vida Consagrada hoy. Carismas en la Iglesia para el mundo*, en Confer 33 (1994) 83-116

31. *Sínodo sobre la Vida Consagrada. Primera entrega*, en Vida Religiosa 76 (1994).

32. *Sínodo sobre la Vida Consagrada. Segunda entrega*, en Vida Religiosa 78 (1995).

d) exhortación apostólica y comentarios:

33. JUAN PABLO II, *Vita consecrata. Exhortación apostólica postsinodal sobre la vida consagrada*. PPC, Madrid 1996, 203 pp.

34. J. CRISTO REY GARCÍA PAREDES, *Seducción de Jesús. Contemplación meditativa de la "Vita consecrata"*, en Cuadernos CONFER 4, Madrid 1995, 56 pp.

35. Revista *Vida religiosa* 80 (1996). Los superiores generales comentan "Vita consecrata".

36. Revista *Vita consecrata* 32 (1996) . Le stade aperte sul futuro del sinodo: A. MARTINI, *La vita consecrata nelle proposizioni sinodali* 132-180., G. CREA, *La sfida della vita comune*, 181-195., B. SECONDIN, *Cultura e Vangelo* 196-202.